

PERSONAS.
OPERA SERIA EN UN ACTO:

EL TIRANO DE ORMUZ,

POR D. L. F. C. *

PARA CINCO PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

Año 1813.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Albumazár.

Rosmira, baxo el nombre de Rosane.

Zayro, baxo el nombre de Horasán.

☞ *Acmet, consejero de Albumazár, y*
☞ *amigo oculto de Zayro.*

☞ *Oranno, confidente de Albumazár.*

Jardin: sale Albumazár con el sable desnudo persiguiendo á unos eunucos: contienen arrodillándose cada instante Acmet y Oranno.

Canta.

Alb. Atrevidos, de mi brio
probareis el fiero enojo:
qué se entiende, negros viles,
profanar unos pensiles
que á mi honor dedica el arte?
Ah! en mil átomos, villano,
divididos con mis manos
vuestro cuerpo dexaré.

Oran. Señor:—

Alb. En vano me ruegas;
han de morir á los filos
de mi acero.

Acm. Reparad,
que uno solo fue el iniquo
que se atrevió de la palma
á coger el fruto.

Alb. Indignos
Arabes, quál de vosotros
este exceso ha cometido?
os postrais, y á mi pregunta
un simulado sigilo
oponeis? Muriendo todos
castigaré el que haya sido:
id á morir pues: llevadlos.

Los lleva Oranno y los guardias: se
sienta Albumazár, y despues dice.

Acmet, la pipa.

Acm. Ya os sirvo:
quando saldrá esta provincia *ap.*
de las manos de un impio. *vase.*

Alb. Cómo un corazon soberbio
se complace en el dominio
tiránico! Al Europeo
parecerá el despotismo
asiático violento
y duro; pero es preciso
que sepa:—

Sale Acm. Tomad la pipa.

Se arrodilla para dársela.

Alb. Parece que en ti distingo,
Acmet, alguna tristeza.

Acm. Cómo falleció mi amigo
Magmut, señor, no es extraño
que el dolor haga su oficio.

Alb. Fue un buen Musulman, y aunque
su severidad conmigo
le adquirió mi indignacion
algunas veces, su hijo
Horasán, el domador
de la Arabia, le hizo digno
de mi indulgencia.

Acm. Sus gracias,
sus virtudes y heroismo
son de Ormuz la gloria; todos
al ver su dulce atractivo
le bendicen, y le colman
de loores; yo concibo
que es el único mortal
que se libra de los tiros
de la envidia.

Alb. Lisongero
estás, Acmet: aunque es digno
Horasán de estos aplausos
por sus heroicos servicios,
despiertas con tu alabanza
la envidia de un pecho altivo,
que nó conoce mas ley,
que la ley del poderio.
Si Horasan es el terror,
el pasmo de mis dominios,
exceden á sus hazañas
los premios que me ha debido.
Yo le dispenso el favor
que dispensara á aquel hijo
que la muerte me robó

apenas hubo nacido:
no hay honor que no me deba:
no hay honra ni beneficio
que no le haga: en Sustra vió
la hija de Ali, quando vino
de la Persia, y conociendo
que se prendó de su hechizo,
para quando de la Arabia
volviese de dar castigo
al rebelde Soliman,
le ofrecí premiar su brio
con Rosane, y á este efecto
á su padre la he pedido,
y por instantes la espero
en Ormuz, con aquel brillo
correspondiente á la cuna
en que su padre ha nacido.

Acem. Nadie ignora que Horasán
quanto tiene os ha debido.

Sale Oranno con guardias.

Alb. Oranno, de los eunucos
se ha executado el castigo?

Oran. Sí señor, la culpa de uno
pagaron todos.

Acem. Qué impio!

Alb. Querido Acmet, de este modo
no queda impune el delito.

Oran. Tambien se dice, señor,
que hoy llega á Ormuz el invicto
Horasán lleno de glorias
y trofeos que ha adquirido
en la Arabia.

Alb. A su valor

siempre Alá prestó su auxilio.

Oran. Su esposa por otro lado
con un séquito lucido
dicen que viene igualmente.

Acem. Permitid, señor invicto,
que mi amistad se anticipe
a darle el plausible aviso
de que le espera en Ormuz
en premio de sus servicios
todo el amor de una esposa
y de un rey todo el cariño. *vase.*

Alb. Magmut fue amigo de Acmet,
y no extraño estos oficios.

Qué es esto que el aire vago
dexa por todo este sitio

de sonoros instrumentos
tantos ecos esparcidos?

Oran. Que Rosane entra en la plaza
que da al jardin.

Alb. Pues aspiro

á honrar su enlace, salgamos

á recibirla; conmigo

venid todos, que el poder

con el séquito autorizo.

*Gran plaza de Ormuz, sigue de mas
cerca la marcha de instrumentos orienta-
les. Sale Albumazár, Oranno, y Guar-
dias; y por el foro viene precedida de la
correspondiente comitiva compuesta de los
Asiáticos, que tocan los instrumentos, y
de los que traen el rico dote de la no-
via, Rosmira á caballo, cubierta con
el velo, debaxo de un dosel que sosten-
drán quatro esclavos, cerrando la comi-
tiva un gran número de esclavas, todas
con velo, despues de dar una vuelta por
la plaza apean á Rosmira, y la pre-
sentan á Albumazár.*

Oran. Que llega Rosane.

Rosm. Al siempre

generoso, al siempre invicto,

alto, y fuerte Albumazár,

se postra, como es debido,

la hija del noble Ali,

aquella que ha merecido

que entre tantas la eligieseis

para esposa del caudillo

Horasán, de ese valiente

jóven, que á un tiempo ha sabido

ser del Tártaro consuelo,

y del Arabe cuchillo.

Alb. Alza, Rosane, del suelo,

tu resignacion estimo,

y está cierta que en tu obsequio

se esmerará el amor mio.

Conducidla á su mansion

mientras viene su marido.

Pero aguardad: Horasán,

Oranno, y quantos te han visto

dicen que en toda la Persia

no hay rostro mas peregrino

que el tuyo, y así quisiera:-

Rosm. Es tan público este sitio,

que sintiera descubrirme.
Alb. Ya comprendo tus designios.
Rosm. En Ormuz, señor, hay rostros
 mas peregrinos que el mio,
 que siempre miente la fama.
Alb. Descúbrete. No ha mentido.
Rosm. No veis como mi hermosura
 no es tanta como os han dicho?
Alb. No es tanta! no es tanta! Cielos!
 no te cubras.
Rosm. Es preciso:
Alb. No robes la luz al dia.
Rosm. Lo quiere así mi destino.
Alb. No puedo vivir sin verte.
Rosm. Volved, señor, en vos mismo.
Alb. Ay! que me ha robado el alma!
 De qué sirve el poderío,
 mis vasallos :: mi grandeza ::
 este fuego que tu hechizo
 me ha introducido en el alma,
 sin duda del rayo es hijo,
 hijo del rayo es sin duda,
 pues abrasa sin ser visto.
Rosm. Señor, haced que me lleven
 al alcazar prevenido.
Alb. Qué te lleven? Donde fueres
 irá Albumazár contigo.
Rosm. Advertid::-
Oran. Ya de Horasán,
 segun anuncia el bullicio,
 la comitiva se acerca.
Alb. Salgamos á recibirlo.
Rosm. Respiremos, corazon,
 pues que llega el dueño mio.
Alb. Ay Rosane, que me abraso
 en la hoguera de tu hechizo!
Albumazár, Rosmira, Oranno, y demas
se encaminan hácia el foro, por el qual,
por el lado opuesto que salió Rosmira,
sale una grande comitiva de Tartaros
que traen varios trofeos de guerra, á
los que siguen algunos capitanes, detras
de los quales viene en un magnifico car-
ro triunfal Zayr, bajo el nombre de
Horasán, cuyo carro vendrá tirado de
esclavos Arabes, á sus pies Solimán,
encadenado: al lado del carro vendrá
Acmet: toda esta comitiva dará vuel-

ta por la plaza al son de una festiva
marcha.

Alb. Aunque me honro con su triunfo
 con todo, su triunfo envidio.
Zayr. Es Rosane aquella, Acmet?
Acmet. Sí señor.
Zayr. Qué amable hechizo!
Rosm. Ay Horasán! cada vez
 eres de mi amor mas digno!
Zayr. Victorioso de la Arabia
 vuelvo, Albumazár invicto,
 á besar tus reales pies;
 y aunque mi brazo ha vencido
 al rebelde Solimán,
 el impulso no fue mio,
 sino tuyo, y la victoria
 solo se debe á tu brio;
 y en fe de esto, por triunfo
 de tu valor, te dedico
 esos tostados rebeldes,
 esos despojos vencidos,
 que son de tus pies alfombra
 con su misero caudillo.
Alb. Nunca dudé que la altiva
 cerviz de ese hijo adoptivo
 de la noche domarías,
 junto con la del iniquo
 bando que siguió sus pasos;
 y así pide beneficios,
 pide mercedes.
Zayr. En premio
 de esta victoria no pido
 mas mercedes, ni mas honras,
 que de Rosane el hechizo;
 y pues que con ese intento
 con orden tuya he venido,
 no quiero mas recompensa
 que de Rosane el cariño.
 Esposa, dame los brazos.
Alb. Qué es lo que haces, atrevido?
 Desde que la vió mi amor,
 sobre ella adquirió dominio,
 la hizo de Ormuz Soberana,
 y reyna de mi albedrio.
Rosm. Señor, repara::-
Alb. Es en vano.
Zayr. Así premias mis servicios,
 usurpándome una esposa

que me concedió mi brio?

Recitado

Alb. No es tu esposa Rosane, que es tu reyna,

y como á tal sus plantas besa; en vano

previenes tu desnudo:

no conoce ni sabe lo que es miedo el fuerte Albumazár: dexa el pecho,

ó el furor probarás que exhala el pecho.

Aria.

Aunque es el hecho aleve,

y propio de un tirano,

está del hecho ufano

mi amante corazon.

Rosane es tu señora,

Rosane es mi querida,

y perderá la vida

quien turbe mi pasion.

Vase llevándose á Rosmira de la mano, quien demuestra con sus sentimientos la violencia.

Zayr. Ah tirano! es este el premio á mis hazañas debido?

A no ser porque un respeto,

que no entiendo, embarga al brio

la accion, fuera tu perfidia

de mi valor desperdicio.

Robarme al bien de mi vida?

á mi Rosane? qué iniquo

proceder! qué tirania!

Pero cómo sobrevivo

á tanto dolor! Pesares,

no esteis en venir remisos!

Congojas, apoderaos

de mi corazon! Conflictos,

cebaos en mí, acabadme,

destruidme; el mas impio

dolor, el que mas se esmere

en causarme mas martirios,

será para mí el mas grato.

Porque mas quiero á los filos

del dolor perder la vida

de una vez, que no al conflicto,

al dogal, á la tortura

de los zelos. Ay querido

Acmet, que este vil recuerdo me enagena de mí mismo!

Acmet. Señor, templa tus pesares, que aunque el tirano ha podido quitarte tu hermosa esposa

valido del poderio,

no puede su amor quitarte.

Rosane siempre te quiso

con la fe mas extremada,

y quando es fino un cariño

no sirve la persuasion,

la amenaza, ni el dominio.

Zayl. Ay Acmet, que pueden mucho del trono los atractivos!

Acmet. No conoces á Rosane, quando dudas de su fino corazon

Zayr. Como la adoro, temo perder su cariño.

Acmet. Quieres que de ese tirano libre á Ormuz mi brazo invicto?

Zayr. Eso es perderme, y perdetes; él tiene muchos amigos y parciales.

Acmet. Tambien tiene enemigos escondidos.

El tiranizó este Reyno,

á Bibdabay, y á sus hijos,

dando á un tiempo á todos muerte

con un rigor inaudito.

Si del legitimo dueño

que asesinó fiero é impio

se conservase algun deudo,

yo juntara mis amigos,

mis confidentes:-

Zayr. Acmet, dexa esos vanos delirios.

Para librar á Rosane

se ha de adoptar otro arbitrio

mas suave: yo en la Persia,

como sabes, soy bien quisto;

lo mejor será burlar

del tirano los designios

con una secreta fuga.

Acmet. Yo siguiera tus designios á no haber cierto reparo;

y pues nadie puede oirnos,

oye un secreto que guardo-

*

con el mas grande sigilo.
 Quando tu padre Magmut
 pagó el tributo debido
 á la muerte, me llamó,
 y enternecido me dixo:
 Acmet, si quieres de Ormuz
 romper los pesados grillos
 de la tiranía, importa
 que veles sobre mi hijo
 Horasán, sobre Rosane,
 que en ellos está escondido
 un grande arcano, ni dexes
 que seduzca su cariño
 otro amor, pues de su enlace
 pende el bien de estos dominios.
 Despues me entregó este pliego
 cerrado; pero me hizo
 jurar de no abrirle nunca,
 á menos que algun peligro
 á los dos amenazase,
 ó muriese el cruel é impío
 Albumazár. Este arcano
 algun misterio escondido
 encierra, que no penetro;
 y así, Horasán, es preciso:-

Zayr. En el trance que me veo
 solo atiendo á mi cariño.
 Yo he de robar á Rosane;
 ella es mi esposa, y delito
 fuera consentir que otro
 gozase de su cariño.
 Si no quieres ayudarme,
 tampoco te necesito,
 que para esta dura empresa
 el amor me da su auxilio,
 el honor me inflama el pecho,
 y mis zelos van conmigo. *vase.*

*Salon regio de palacio. Sale Albumazár,
 consolando á Rosmira, seguido de
 esclavos.*

Alb. El sofá para Rosane:
 depon, mi bien, el sombrío
 dolor de que está tu alma
 atormentada.

Rosm. Ay bien mio!

Alb. Puede haber algun mortal
 que sea en Ormuz mas digno
 de tu amor que Albumazár?

Rosm. Yo muero en tanto conflicto
Alb. Quitate el velo; serena
 de tu rostro peregrino
 el sol hermoso; las tinieblas
 disipa de los martirios:
 tú eres de Ormuz Soberana,
 tú mandas en mis dominios,
 y en mi corazon.

Rosm. Señor,
 de tan grandes beneficios
 no soy digna, en otra cuna,
 en otro estado distinto
 que el vuestro me hizo el acaso
 nacer. Si hubiese nacido
 de regia estirpe, tendria
 á mucha dicha admitiros
 la oferta; pero una vez
 que al acaso no he debido
 este honor, quiero un esposo
 que iguale su estado al mio.

Alb. En el reyno del amor
 todo lo iguala el cariño;
 en este supuesto::: lloras?
 á qué vienen los suspiros?
 á qué las ansias? qué quieres?
 quieres joyas? atavios
 costosos? quieres que el mundo
 ponga á tus pies? mi bien, dilo,
 que todo es poco en tu obsequio.

Rosm. Quiero solo al bien perdido;
 quiero á Horasán.

Alb. No es posible;
 te hizo mia el poderío.

Rosm. Qué rigor! ya que esta gracia
 me negais, dadme el alivio
 de permitir que el descanso
 fortalezca mis sentidos!

Alb. Descansa, que yo en persona
 recorreré todo el sitio,
 porque ninguno interrumpa
 tu sueño con el bullicio;
 pero acuérdate que te amo,
 que mandas en mi albedrío,
 y que el amor ó la fuerza
 te hará ser mia: barto digo.

Rosm. Valgame Alá! que en un clima
 naciese, en que el excesivo
 amor al-sexó, esclavice

al sexô hasta el albedrío!
De qué sirven los adornos,
el estoraje que fino
ofrece el Persa á las aras
de la mager? de qué el brillo
con que la tiene, si oculta
en un serrallo su hechizo,
de suerte que no disfruta
mas placer, mas regocijo
que el del amor que le ofrece
el despótico dominio
de su tirano opresor?
quándo del Asia proscriptos
se verán tan torpes usos?
mas parece que oigo ruido:
quién será?

Salé Zayr. Con el favor
de Acmet pude sin ser visto
entrar aquí: mas qué veo?
Rosane?

Rosm. Esposo querido?
suspiras? Qué te sorprende?
en tu rostro veo indicios
de disgusto.

Zayr. A tanta afrenta
no sé cómo sobrevivo.
Estos brazos, que otras veces
coronaron mi cariño
dignamente, profanados
por las manos de un iniquo
son mi dogal.

Rosm. Qué profieres?
ó tú no eres el que has sido,
ó á Rosane no conoces:
te parece que el dominio,
el alhago de ese fiero
puede vencer mi cariño?

Zayr. Es poderoso el tirano.

Rosm. No hay poder contra el desvio.

Zayr. Luego esta mano conserva
aquel candor primitivo
con que naciste?

Rosm. Si, esposo.

Zayr. Siendo así me tranquilizo.
Ahora bien, tú ya conoces
que tu honor corre peligro,
y que es fuerza este palacio
abandonar: mis amigos,

mis deudos, para salvarte
me ofrecen su patrocinio;
yo estoy en Persia adorado,
huyamos pues de este sitio.

Rosm. Pero cómo:-

Zayr. Nada temas,
que todo está prevenido:
solo falta que el amor
proteja nuestros designios.
Dónde estarás?

Rosm. Ese quarto
me ha destinado el impio:
en él para que me saques
de este fiero laberinto
te esperaré cautelosa;
de esta suerte de ese iniquo
burlaremos la asechanza.

Zayr. A todo yo me resigno.

Duo.

Los 2. A dos amantes
que unió el destino,
Cupido plácido
protege fino,
nunca su vínculo
llegue á romper.

Zayr. Temo al tirano,
temo á sus gentes.

Rosm. Son sus estímulos
muy impotentes.

Los 2. Siempre constante
te he de querer.
En nuestros ánimos,
en nuestros pechos
Cupido plácido
influye esfuerzo
para vencer.

Zayr. Yo seré tuyo
eternamente.

Los 2. Amor mas sincero
quién llegó á ver.

*Antes de acabarse el duo, estando asi-
dos de las manos Zayro y Rosmira, sa-
le el tirano por el foro, se detiene, y
baxa precipitadamente, y los
sorprende.*

Alb. Soltad, viles.

Los 2. Fuerte trance!

Alb. A no ser ::: furias respiro!

que tu hermosura detiene
el impulso de mi brio:
vete, Horasán, no provoques
de tu Rey el ceño altivo:
vete digo, sal de Ormuz.

Zayr. En qué, señor, te he ofendido?

Alb. En qué? qué disculpa das
á tus osados designios?
tú la mano de Rosane
tenías.

Zayr. La daba indicios
de humillacion, y qual Reyna
se la besaba sumiso.

Rosm. Asi fue, y extraño mucho
que creais que yo he podido:-

Alb. Dar asenso á vuestras voces
acomoda á mi cariño;
pero otra vez si te encuentro
con Rosane en este sitio,
probarás todo el enojo
que mi pecho ha concebido;
y asi vete.

Zayr. Ya obedezco.

Que no dexe mis designios,
Rosane, dice en sus ojos.

Alb. Que te detienes?

Zayr. Ya os sirvo.

vase.

Rosm. Vos estais, señor, quejoso
de Horasán, y es sin motivo:
renunciarme á vuestro amor
cuesta al suyo un sacrificio,
es verdad; pero hecho cargo
de que vos sois preferido
en todo como su Rey,
ha cedido mi cariño
al vuestro, qual fiel vasallo;
y aquel obsequio rendido
que me ofreció como amante,
en un respeto sumiso
le trocó ya, y a este efecto
á este alcázar, señor, vino.

Alb. Con que mi mano te es grata?

Rosm. Asi vos lo habeis querido.

Alb. Luego me amas?

Rosm. Es forzoso.

Alb. Quién lo afirma?

Rosm. Mi cariño.

Alb. Quién lo asegura?

Rosm. Mis ansias.

Alb. Dame de ello algun indicio:
dame la mano.

Rosm. No es dable,
sin que lo permita el rito.

Alb. Pues mañana, con la pompa,
con el ornato debido,
se celebrará tu enlace.

Rosm. En fe de eso me retiro
á mi aposento.

Alb. Y yo el dia
me voy á esperar al mio.

Rosm. Pues, señor, Alá te guarde.

Alb. El aumente tus hechizos. (ro)

Rosm. Quando vendrá el bien que ado-

Alb. Aquí hay misterio escondido.

Vase, y las guardias se llevan las luces

Rosm. Ya se fue el tirano; pero
la obscuridad de este sitio
es imagen del terror
que en el corazon concibo:
si nos burlará el tirano?
si Horasán me habrá entendido?

TERCETO.

Sale Zayro con confidentes.

Zayr. De la noche protegido
por Rosane vengo ansioso:
ven al punto con tu esposo,
abandona este lugar.

Rosm. Horasán, huyamos luego:
vamos, pues, no venga gente,
que el amor no me consiente
nuestra fuga retardar.

Sale Albamazár con guardias.

Alb. Ciertas fueron mis sospechas,
escaparse han proyectado;
Musulmanes, su atentado
al momento id á frustrar.

Los 3. Qué contento, qué alegría,
conseguí lo que queria;
salir tan bien de la empresa
nunca pude imaginar.

Zayr. Saca, amigo, al bien que adoro
de este sitio pavoroso.

Rosm. Vamos, vamos, dulce esposo,
que me espanta este lugar.

Ya cayeron en el lazo,
 Hola, guardias? luces pronto.

Lor. 2. El tirano: duro azar!

Tod. El destino, el hado fiero

ha frustrado ^{vuestro} intento
 nuestro

con castigos, con tormentos

vuestro amor he de acabar.
 nuestro amor han

Alb. Pensabais que no entendia
 todos vuestros artificios?

asegurad á Horasán,
 y mañana en un suplicio
 haced que muera. Ahora, ingrata,
 veremos si su cariño
 te seduce.

Rosm. Albumazár,
 si acaso puede contigo
 algo mi dolor, te ruego
 que suspendas su castigo:
 humillada te lo ruego.

Zayr. Indigna del amor mio,
 á quién te humillas? á quién
 ruegas? por el amor mismo,
 por la fe que me juraste,
 que no pidas á ese iniquo
 piedad por mí; que piedad
 no fuera, sino castigo.

Alb. Yo domaré tu soberbia.
 A perdonarle me obligo,
 con tal de que en su presencia
 recompenses mi cariño.
 Dame al instante tu mano,
 ó que muera en el suplicio.

Zayr. Qué me miras? quando dudas,
 no me amabas.

Rosm. Cruel conflicto!

Zayr. Dale al pérfido la mano;
 pero sabe que aquí mismo
 me acabará mi dolor.

Alb. Decide.

Rosm. Ya me decido:
 Horasán, vete á morir.

Zayr. Oh corazon el mas digno
 de ser amado! Rosane,
 con gusto á morir camino.

Alb. Acmet, escucha en secreto.

Zayr. Discurre con ese arbitrio
 seducir su amor, vencer
 su constancia? monstruo impio,
 no lo pienses: te aborrece,
 te detesta.

Alb. Qué delirio
 tan impotente! cuidado
 que executes lo que he dicho:
 fuiste amigo de su padre.

Acmet. Tú eres mi Rey.

Alb. Lo he entendido. *vase.*

Recitado.

Zayr. Ah! que á proceder tan bárbaro
 y cruento

desmaya el corazon, morir me siento:
 ó leyes de los hados!

Rosane! objeto amado,
 de mi fiel corazon prenda querida,
 tu mucha perfeccion me da la muerte.
 Inhumano rigor! bárbara suerte!
 ay triste! un negro velo
 cubre la faz del cielo.

El pie vacila: ó pena!
 que á morir me condena:
 moriré, mas la muerte
 no impedirá á mi espíritu el amarte:
 no, mi bien: mas qué veo!
 ay! que á tu beldad el pérfido se
 atreve:

yo resistir no puedo á tanta injuria:
 huye de su rigor, burla su furia.

Aria.

Aun despues de la muerte,
 en sombra siempre errante,
 vendré á ofrecer constante
 obsequios á tu amor.

*Quiere Rosmira seguir á Zayro, Oranno
 se lo impide, y con la pena se dexa caer
 en el sofá, y despues de algunos ins-
 tantes dice:*

Rosm. Yendo á la muerte Horasán,
 (me corró de proferirlo)
 se atreve á vivir Rosane!
 ó no es verdad que yo existo,
 ó no es cierto que le quise?
 cierto es: pues cómo vivo? *se levanta.*
 Qué quereis? por qué no os vais
 impuros torpes ministros

de ese traidor, de ese monstruo?
 entiendo vuestros designios;
 esperais que la noticia
 llegue de haber exercido
 la barbarie su rigor
 en mi bien, para esgrimirlo
 despues en su tierna esposa;
 no aguardéis que esté cumplido
 el exécrable decreto,
 que en el trance en que me miro
 me será grata la muerte:
 cebad los agudos filos
 de vuestro acero en mi pecho:
 indefensa estoy: impios,
 porque me es la muerte grata,
 no quereis darme este alivio?
 Pero Acmet viene, y me mira
 cubierto de regocijo:

Sale Acmet, y se lleva á Oranno.
 qué quieres? se lleva á Oranno,
 y no escucha mis gemidos:
 no comprendo estos misterios.
 Qué es esto, cielos divinos!
 que trae Oranno! Inhumano,
 qué traes aquí escondido?

*Sale Oranno con una redoma en que trae
 un corazon.*

Oh qué horror! un corazon
 me dexas en ese vidrio?
 de quién es?

Oran. Es de Horasán.

Rosm. De Horasán? cómo no espiro!
Recitado.

Espectáculo horrendo! Yo no puedo
 fixar la vista en ti sin confundirme:
 yo no sé donde estoy, ni qué me
 pasa:

corazon de mi bien:
 objeto de mi amor: este sangriento
 vestigio de Horasán, su dulce imágen
 recuerda á mi deseo;
 la boca, el rostro veo:
 su misma voz parece que ahora es-
 cucho.

Un pánico terror
 siento que se reparte por mis venas;
 la fuerza me abandona;

poco á poco, ay de mí! me
 siento:

ten piedad, sumo Alá, de mi to-
 mento.

Aria.

De sentir los males,
 los males no siento;
 ignoro si lloro,
 si peno, si siento;
 y busco la muerte
 sin poderla hallar.
 La pena, la injuria,
 la rabia, la furia,
 no bastan unidas
 mi vida acabar.

Sale Acmet. Oranno, tu Soberano
 quiere hablarte. El regocijo
 me tiene fuera de mí. (*Oranno*)
 Lee, señora, este escrito,
 y á Dios, mientras que tu dicha
 y la de Ormuz facilito.

Rosm. Yo no entiendo estos arcanos
 pero el papel exámino.
 Rosane, la hija de Alí
 es Rosmira ::: quando vino
 la dicha! de qué me sirve,
 si ya ha muerto el dueño mio?
 Horasán es Zayro ::: Cielos!
 cómo el secreto ha tenido
 tanto tiempo estos arcanos
 ocultos? Pero deliro;
 esto es sueño; mi dolor
 me ocasiona estos deliquios.
 Veré la firma, Magmut:
 es el padre que ha tenido
 Horasán. Válgame Alá!
 Pero aquí viene el impio.

Sale Alb. De tu obstinacion el fruto
 alevosa, ya habrás visto.
 El castigo de Horasán
 es del tuyo vaticinio.

Rosm. Ah cruel!

Alb. Sobradamente
 tu ingratitud he sufrido:
 tanto he sentido el agravio,
 que á Zayro, mi propio hijo,
 si viviese, y tu hermosura

me compi
 inmolaria
Rosm. Pues
 has inmo
Alb. Qué d
Rosm. El co
 es ese qu
 Te horro
 Te confu
Alb. Alá s
 Qué gene
 es este?
Rosm. Las
 que has l
 á los de
Alb. Quién
Rosm. Ya lo
Alb. Dilo
 ó vive A
Rosm. Resp
 á Rosmi
 Musulma
Alb. A esta
 son inúti
Salen la
Rosm. Tar
Dentro voc
 muera.
Sale Zayr.
 Zayro ama
 a
Alb. Vivo
Zayr. Ante
Alb. Mata
 matas á
Acmet. Albu
 á traicio
Albumazar

Zayr. Due
 salvate.
Zayro se a
 de
Oran. Suel
 ó te ma
Acmet. Quié
 que es
 ese crue

me compitiese atrevido,
inmolaría á mi enojo.

Rosm. Pues, cruel, á tu hijo mismo
has inmolado.

Alb. Qué dices?

Rosm. El corazon de tu hijo
es ese que ves. Te inmutas?
Te horrorizas del delito?
Te confundes?

Alb. Alá santo!

Qué género de martirio
es este?

Rosm. Las agonías
que has hecho sufrir, impío,
á los demas, sufre ahora.

Alb. Quién te ha alucinado? dilo.

Rosm. Ya lo sabrás.

Alb. Dilo pronto,
ó vive Alá, que mi brio::-

Rosm. Respeta á tu Soberana,
á Rosmira. Amigos míos,
Musulmanes?

Alb. A estas horas
son inútiles tus gritos.

Salen las Guardias y Confidentes.

Rosm. Tartaros?

Dentro voces. Albumazár
muera.

Sale Zayr. Muera el cruel é impío.

*Zayro amenaza á Albumazár, y este
amenaza á Rosmira.*

Alb. Vivo Horasán? Muere, fiera.

Zayr. Antes muere tú á mis filos.

Alb. Mata, pero mira que
matas á tu padre mismo.

Acm. Albumazár, que te matan
á traicion.

*Albumazár pierde la situacion á la voz
de Acm.*

Zayr. Dueño querido,
sálvate.

*Zayro se abraza con Rosmira, y queda
desarmado Albumazár.*

Oran. Suelta á mi Rey,
ó te mato.

Acm. Quién te ha dicho
que es tu Rey ese tirano,
ese cruel, que estos dominios

tiranizó, á Bibdabay,

y á Rosmira?

Rosm. Ay padre mio!

Alb. No creais estos engaños:
miente en todo quanto ha dicho.

Acm. No miente Magmut, y todo
consta claro de este escrito:
en él dice que á Rosmira
salvó del cruel regicidio
con el ánimo de unirla
con Zayro tu tierno hijo,
despues de tu muerte, á fin
de evitar que los partidos
de los dos en civil guerra
no encendiesen estos sitios
desdichados; á este efecto
le robó quando el cuchillo
del rigor fuiste á esgrimir
en el Arabe, y como hijo
suyo le tuvo, hasta que
la muerte le cortó el hilo
de la vida. En este pliego,
que me entregó con sigilo,
consta todo, el qual he abierto
viendo de Zayro el peligro.

Alb. Y quién dió la vida a Zayro?

Acm. Mi piedad; y en ese vidrio
el corazon de un eunuco
puse en vez del suyo.

Alb. Uníos,
reynad en Ormuz, que yo
por no verme envilecido
en los desiertos del Asia,
vivir solo determino.

Zayr. Ay Acm, cuánto te debo!

Rosm. Vasallos, de beneficios
yo os colmaré. Vamos, Zayro.

Zayr. Vamos, adorado hechizo,
y el Cielo, que la inocencia
siempre protegió benigno,
con dos esposos que se aman,
extienda su patrocinio.

FINAL.

Zayr. No sirve la asechanza,
no sirve la malicia,
quando por la justicia
se rige la razon.

Rosm. Contra el poder injusto,
contra el poder tirano,
el Cielo soberano
muestra su indignacion.

Coro. Sus sábias providencias
sumisos respetemos,
si su favor queremos
que esté en nuestro favor.

FIN.